

## RESEÑAS DE LIBROS

### I. Ediciones y técnica filológica

MELENA, JOSÉ LUIS, *The Pylos Tablets. Third Edition*, with the collaboration of Richard J. Firth. Veleia. Anejos Series Maior 14, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 2021, 387 pp.

José Luis Melena ha emprendido en los últimos tiempos la fatigosa y honorable tarea de revisar y reeditar todos los textos micénicos. Así, editó ya en 2019 las tablillas de Cnoso (*KT VI*, Filadelfia), ha hecho lo mismo con Pilo (*PTT III*) y un archivo bajo el título «*TITHEMY work in progress*» anuncia que está trabajando también con los archivos de Tirinte, Tebas y Micenas con la adición de Iclaina, Yolco y Midea (los nuevos textos de Ayios Vasilios en Laconia, a cargo de A. Vasilogambrou y V. Petrakis siguen, desgraciadamente, sin editarse).

Los micenólogos no han tenido una edición actualizada de las tablillas de Pilo durante décadas: la última edición —hasta 2020— fue la que en 1973 publicaran Emmett L. Bennett, Jr. y Jean-Pierre Olivier, *The Pylos Tablets Transcribed (PTT)*, Roma). Durante este tiempo han aparecido algunos nuevos textos y, sobre todo, se han llevado a cabo cientos de *joins* por parte del propio Melena (la intrahistoria de los propios textos puede leerse en el «Foreword» (pp. xi-xii) y en la primera parte de la introducción, «History of the text» (pp. xvi-xxiii)). La ausencia de una nueva edición actualizada de los textos era un asunto urgente, así que se da la circunstancia de que ahora manejamos tres ediciones distintas: la segunda edición de *PTT* firmada por Jean-Pierre Olivier y Maurizio del Freo y publicada en 2020 (*PTT II*, Padua), el corpus completo con unas magníficas fotografías que no habían sido publicadas hasta ahora (L. Godart - A. Sacconi, *Les archives du roi Nestor*, Pisa-Roma, 2019-2020) y la que reseñan estas páginas. Además, está prevista la publicación de otro corpus con fotografías como volumen cuarto de la serie *The Palace of Nestor (PofN IV)* cuyo *draft*, fechado en 2003 (con una revisión de 2013), puede encontrarse de nuevo en la página personal de Melena en Academia.edu. Tanto Melena (p. xii) como los responsables de fotografiar el material (D. Nakassis & K. Pluta, *Aegean Scripts*, Roma, 2017, pp. 285-298) no han renunciado a la tarea de publicar el corpus completo con fotografías y revisión de las manos, de forma que puede que en algún tiem-

po contemos con una cuarta edición de los textos. Cabe añadir que el *draft* de la edición de *PofN IV* ha sido *de facto* el texto del que muchos especialistas se han servido en los últimos años ya que, si bien es cierto que no es una edición «gutembergiana» —de acuerdo con J.-P. Olivier (*Études mycéniennes 2010*, Pisa-Roma, 2012, p. 107, n. 1)—, también lo es que, aunque no esté impresa, sí está publicada y es accesible para cualquiera a través de internet (F. Aura Jorro, *Emerita* 89, 2021, pp. 154-163).

En lo formal, la obra consta de una completa introducción (pp. xvii-lxxv), la transliteración de los textos con aparato crítico (pp. 1-249) y seis apéndices: «Concordance to Tablet Numbers» entre el número de la tablilla y la serie a la que pertenece (pp. 251-260); «Scribal Hands», un índice de tablillas clasificadas según las manos (pp. 261-281); «Reconstruction», un índice de los *joins* de los textos junto con el año, el autor y, eventualmente, la publicación donde este ha aparecido junto con el *find-spot* de la tablilla o fragmento; «Find-Places», con planos de los lugares donde se hallaron los fragmentos de los textos (pp. 375-379) y finalmente «Signary and Repertory of Logograms» donde aparecen los cuadros con los silabogramas y logogramas testimoniados en los textos de Pilo (pp. 383-386).

Por razones de espacio, voy a centrar mi atención en los dos asuntos que me parecen más relevantes: la clasificación de las manos y la de las tablillas.

Por lo que respecta a las manos, Melena afirma que sigue el trabajo de Thomas G. Palaima (*The Scribes of Pylos*, Roma, 1988) —«the results (de Palaima) were duly incorporated in this edition» (p. xxxv)—, pero también que incorpora algunas propuestas de *PTT II* y de un trabajo recientemente publicado por Louis Godart (*Les Scribes de Pylos*, Pisa-Roma, 2021): «New Hands recently proposed by J.-P. Olivier have also been included and proposals by L. Godart considered» (p. 261). Además, en lo que al espinoso asunto del *Stylus* se refiere (un sistema propuesto por Bennett, seguido por Palaima y duramente criticado por Olivier, *Études mycéniennes 2010*, Pisa-Roma, 2012, pp. 107-119), el autor confiesa que «the Stylus adscription is only residual in this edition having been superseded by the introduction of the sets and the new scribes» (p. xxxvi). Con esta decisión Melena se posiciona en un equilibrio entre la tradición paleográfica pilia y las nuevas manos introducidas por las nuevas ediciones, pero el mantenimiento de la clasificación *Stylus* «for easing study beyond the sets recorded in the text» (p. 261) hacen que tal ordenación pierda fuerza probatoria. En este sentido, una nueva clasificación de las manos será llevada a cabo por Palaima para *PofN IV* (p. xxxv). Este mismo equilibrio se da, por ejemplo, en el debatido análisis paleográfico de PY Tn 316: aunque Melena mantiene la adscripción a solo la H 44 frente a la asignación a dos manos de Olivier y Godart, sí incorpora la distinción entre dos logogramas en los vasos de metal clasificándolos como AUR y AUR<sup>b</sup> (sobre este asunto, L. Godart, *Pasiphae* 3, 2009, pp. 99-115).

En lo que a las tablillas se refiere, cabe destacar la creación de una nueva serie Bn para la tablilla PY Bn 7, que registra raciones para grupos de trabajo. Hay otras reclasificaciones dentro de series ya existentes que están señaladas en el texto mediante la indicación *Formerly* + la indicación a la antigua serie a la que pertenecían. Hay también, sobre todo, una importante reclasificación de los textos en sets que, en general, responde a una clasificación basada en las manos que han redactado los textos (p. ej. PY Qa(1) H15; PY Qa(2) H23) o, si la mano concreta no está clara, según la Clase (*Class*) paleográfica (p. ej. las series Xa y Xn). En muchos casos la información de una posible división en diversos sets era ya ofrecida por *PTT*, aunque sin que el número concreto se incluyera en el encabezamiento de las tablillas. Es el caso, por ejemplo, de la serie Aa, en la que *PTT* (p. 20) ya afirma que «within the class there are two sets distinguished most easily by hand and appearance of the tablets». En esta edición tal separación se pone más de manifiesto al incluir el número de set entre paréntesis en el encabezamiento. En otros casos, aunque *PTT* da la información, esta se ve ampliada en *PTT III*. Por ejemplo, en el caso de la serie Mn, mientras que *PTT* (p. 200) daba cuenta de que Mn 162 y 456 habían sido redactadas por una mano y Mn 1367-1412 por otra, en *PTT III* (p. lxviii) se hace excepción de las tablillas 1370, 1407 y 1408 como pertenecientes a al mismo grupo. Así, Mn(1) está formado por los textos 162 y 456 de la Mano 2; Mn(2) por 1367-1412 de la Mano 14, excepto 1370, 1407 y 1408 de la Mano 10. Cabe recordar que el estudio de las manos de Pilo en 1973 era aún incompleto ya que no había sido llevado a cabo en profundidad (*supra*). Solo en la serie Wa existe cierta confusión, ya que aunque se afirma en la introducción (p. lxxi) que las etiquetas redactadas por la Mano 26 estarán incluidas en el set Wa(2) —Wa 1148 y, tal vez, 1271—, no aparecen bajo esta nomenclatura en la parte dedicada a los textos de la serie (pp. 219-222). La división por sets implica en sí misma una cierta interpretación de los textos, estando así agrupados según las manos u otros factores. La indicación directa del set en el encabezamiento de la tablilla hace que el dato aparezca de forma mucho más evidente y accesible.

Es preciso añadir a modo de colofón que *PTT III* es, por alguna de sus características como la creación de nuevas series o la división en sets, una edición más «vanguardista» que sus inmediatas antecesoras *PTT II* y *Archives*, que se enmarcan en una línea más ortodoxa y cercana a la venerable *PTT*. Los estudiosos de los textos micénicos no pueden conformarse ya con seguir solo una edición, sino que el poco tiempo que separa a las tres hace que haya que acudir a todas ellas para tener un juicio más objetivo sobre algunos asuntos.

JUAN PIQUERO

Universidad Nacional de Educación a Distancia

GÓMEZ COSTOYA, MARÍA CARMEN, *Oribasio latino, Synopsis VII: Estudio introductorio y edición crítica*. Medica Graecolatina 4, Santiago de Compostela, Andavira, 2020, 2 vols., XX + 534 pp.

La cuarta obra de esta colección de textos médicos grecolatinos, de excelente presentación material, está dedicada a la traducción latina del libro VII de la *Synopsis ad Eustathium* de Oribasio, que trata sobre afecciones dermatológicas. Es resultado de una tesis doctoral dirigida por Manuel Enrique Vázquez Buján, defendida en la Universidad de Santiago de Compostela en 2015, y publicada en línea poco después. En el prólogo, la autora justifica la oportunidad de esta edición y explica sus dificultades por tratarse de dos redacciones o traducciones distintas del mismo texto, por sus numerosos errores de transmisión e interpretación, y por la falta de homogeneidad en las grafías con que transmiten muchos términos.

Tras un resumen sobre la vida y obra del médico de Pérgamo (pp. 3-7), y sobre la transmisión del texto griego (pp. 7-9), Gómez aborda la transmisión de la traducción latina (pp. 11-41) y la descripción y análisis pormenorizado de cinco códices que contienen el libro VII (pp. 41-70). Estos proceden de dos redacciones (La y Aa), cuya calidad y literalidad respecto al original griego analiza, comparándolas y señalando sus diferencias y analogías a través de numerosos pasajes (pp. 70-255). La redacción La es más literal y completa pero de peor calidad, e iba dirigida a quienes no conocían el griego, mientras que Aa es más inteligible pero presenta muchas adiciones, omisiones y modificaciones, y parece enfocada a la enseñanza de la Medicina. La editora analiza diversas variantes de los distintos códices, justificando de paso las lecturas escogidas, comenta varias adiciones procedentes de obras griegas y latinas, y algunos términos empleados (pp. 256-278). Concluye la introducción con la bibliografía en tres apartados (pp. 279-286) y con los criterios de edición, que permiten entender la ardua labor que sigue (pp. 287-294).

El segundo volumen, tras las siglas y abreviaturas (pp. 297-298), contiene la edición de las dos redacciones enfrentadas (pp. 300-509), que en el caso del índice de capítulos (pp. 300-307) incluye una tercera versión a partir de los códices As y Ab. Están marcadas tipográficamente las variaciones respecto al original griego que hoy conservamos, que es tenido en cuenta para fijar el texto. Al pie figura un aparato crítico exhaustivo, pues incluye variantes gráficas; en algunas páginas le precede otro de fuentes, básicamente de Celso, del libro segundo de la traducción latina del tratado *Ad Glauconem de medendi methodo* de Galeno, y de algunas otras obras del propio Oribasio, de Galeno y de otro médico griego. Rematan el volumen un apéndice con la edición y comentario de varias notas marginales (pp. 511-520), y un *Index verborum* (pp. 521-534) que no pretende ser exhaustivo.

La referida tesis doctoral apenas ha sido revisada para esta nueva publicación, como revelan el índice, la extensión y las erratas conservadas: *interpretaciones* (p. 188,3); *alternancia* (p. 519,15-16); *unha* en vez de *una* (pp. 17, n. 57, y 43,6); la omisión de tilde en el adverbio interrogativo *como* (pp. 153,21; 166,1; 187,10; 513,6) y en *linea* (p. 519,3); la repetición de la preposición *de* (p. 31,16); las omisiones de una preposición en *que sí aparece Aa* (p. 204,18), en *los textos la versión* (p. 215,10), y en *abril 2007* (p. 48, n. 108), de la conjunción *que* en *hay reabrir las* (p. 186,6), y del artículo en *aunque redacción* (p. 229,8), o la falta de concordancia de número en *no se han indicado ... el lugar* (p. 232,15-16). Tampoco corrige el título de una edición de 1555 (p. 8, n. 23) que invierte el orden de los dos primeros términos, ni la omisión de la primera palabra (*Catalogue*) de la obra de F. Avril (p. 47,7). Alternan minúscula y mayúscula en *latinorum* junto a *Graecorum* (p. 520, n.7) y en *nationale* junto a *Municipale* (p. 297,3-6); falta la mayúscula inicial en el segundo término de *Facultés catholiques* (p. 51, n. 112 y 52,26), en los títulos de revista (48,2 *et alibi*), en los títulos en inglés (pp. 56, n. 124; 59, n. 132 y bibliografía), y en nombres de ciencias como la propia *Medicina* (p.5,9).

Por otro lado, el ingrediente de una receta debería ser la *alcaparra* y no el *alcaparro* (p. 238,2); el término latino *colagogo* debería estar enunciado en nominativo (p. 129,10-12); habría sido más correcto emplear la traducción «carnes blandas» en la expresión «que tienen *mollibus carnibus*» (p. 181,16-17), y la forma *el* en *reemplaza al sinónimo* (p. 194,12); en las *Verborum notae* del *Conspectus siglorum* habría evitado el castellano sustituyendo *Códices* y *Apéndice* por *Codices* y *Appendix* (p. 297,2 y 13); la *biblioteca nacional de París* lo es propiamente de Francia (p. 516,3); alterna el género femenino (102,6; 209,2) con el masculino de *apostema* (p. 221,4). Otros lapsus son *Liepzig* (p. 5, n. 11); el año antepuesto al nombre de la ciudad (p. 48,4); la negrita que falta a *La* (p. 141,23), con la que se distinguen las siglas de las redacciones de las de los códices en cursiva; o el corte de palabra en final de línea de *cau-endum* (p. 211,12-13) y *br-yoniam* (p. 237, nota). Sobran comas delante de paréntesis (pp. 48,2; 68, n. 141; 70,4, y 285,11); entre sujetos y sus verbos (pp. 118,14; 217,14; 223,7); y faltan delante de oraciones introducidas por una conjunción copulativa (pp. 158,6; 166,2; 227,4), y entre dos sintagmas que preceden al verbo (pp. 155,22; 166,18; 167,4; 187,16; 233,11).

Comenta la editora (p. 11, n. 34) la existencia de una tercera traducción latina del texto de Oribasio transmitida como *Liber medicinalis* de Pseudo-Demócrito, identificada ya por J. Heeg en 1913, y cuya edición anunció K. D. Fischer en 1994 (trabajo citado como de 1992 en p. 284) y en 2012. Es comprensible que quedara fuera del estudio de la tesis doctoral, ya de por sí extensa y meritoria, pero habría merecido alguna atención en este libro. En todo caso, Gómez ofrece un análisis pormenorizado y una edición fiable de esas dos traducciones latinas del

libro séptimo de la *Synopsis* de Oribasio, que deben servir de base para posteriores estudios y ediciones de esta obra.

JOAQUÍN PASCUAL BAREA  
Universidad de Cádiz

## II. *Lingüística*

BERNABÉ, ALBERTO y LUJÁN, EUGENIO R., *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario*. 2ª edición, corregida y aumentada. Monografías de Filología Griega 30, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020, 465 pp.

Este manual nació de la necesidad detectada por los autores de sintetizar, en un volumen de fácil manejo, una gramática del griego micénico y un apéndice de textos, con el fin de brindárselo a sus alumnos de la Universidad Complutense matriculados en la asignatura de Micenología.

Lo que surgió como una mera herramienta de trabajo, casi como un conjunto de apuntes para orientar a unos pocos estudiantes de Filología clásica, fue tomando un cariz más amplio, al irse convirtiendo, gracias también a las aportaciones de los propios estudiantes, que enriquecían estos apuntes en las clases, en un completo manual apto para estudiosos de otras disciplinas afines que quisieran conocer esta lengua.

En efecto, tras más de cincuenta años desde el desciframiento de la lineal B, se hacía necesario, por un lado, para los puramente filólogos, desgajar el micénico del ámbito más amplio de la dialectología griega y añadir elementos de contexto arqueológico; por otro lado, para los estudiosos provenientes de las facultades de historia o arqueología, era preciso incluir aspectos de la lengua en sus investigaciones.

Es decir, urgía poner un poco de orden en el panorama bibliográfico de esta disciplina, pues, para los investigadores más jóvenes resultaba complicado orientarse entre lo romántico del desciframiento y la posterior sucesión de estudios, unos más arqueológicos, otros más filológicos.

El resultado fue que, mientras en el resto del planeta se editaban compendios con prolijos capítulos firmados por expertos, solo aptos para iniciados en la materia, Alberto Bernabé y Eugenio Luján, en su afán por crear una cantera de micenólogos, publicaron en 2006 la primera edición de esta obra fundamental para aquellos que quieren iniciarse en Micenología; un manual concebido al más puro estilo de Saussure y su *Cours de linguistique générale*, afortunadamente no con carácter póstumo en este caso.

Esta nueva edición «corregida y aumentada», que se podría llamar «muy aumentada», ya que consta de cien páginas más que la edición precedente, conserva la estructura formal de las partes que glosa el título, desarrolladas por medio de bloques.

Así, encontramos primero una extensa parte introductoria que constituye el bloque inicial, «El griego micénico. Instrumentos de trabajo», donde se incluye información sobre el origen de la disciplina, las características de los documentos y su clasificación, los principales archivos y ediciones y demás bibliografía.

Le sigue una gramática ilustrada con ejemplos reales y que engloba los cinco bloques siguientes. Ahí se analiza de manera exhaustiva, en primer lugar, la escritura lineal B, comparada, además, con otros sistemas de escritura egeos, para situarla en su contexto próximo, y se da paso después a un estudio sistemático de la fonética, la morfología y la sintaxis del griego micénico que conocemos a partir de lo atestiguado en las tablillas y en contraste con lo que se conserva en griego del I milenio. Por último, un breve apartado sitúa el micénico en el contexto de la dialectología griega.

La «selección de textos» consiste en una antología con fragmentos sacados de diversos archivos, ordenados por contenido y con breves introducciones que explican las distintas temáticas. Está pensada para hacer prácticas de análisis gramatical y traducción a partir de lo leído en los apartados anteriores y, por eso, el glosario que sigue a continuación contiene todos los términos citados en el manual, con una traducción al español y algún comentario morfológico. Completa el volumen una bibliografía actualizada.

Hay que subrayar que el gran acierto de la estructura del libro es que todo su contenido se organiza en breves epígrafes desglosados en el índice, lo que hace que sea muy sencilla cualquier consulta.

Se cumple, pues el deseo de los autores de que esta obra sea «comprehensiva y comprensible», al plasmar nuestro conocimiento actual de esta lengua y organizarlo como una útil síntesis que permite con facilidad un primer acercamiento a la disciplina.

Esta edición incluye datos de las publicaciones recientes e interpretaciones adoptadas en los últimos años, así como otras novedades, entre las que destacan: la lista ampliada de signos adoptados por convención para transcribir los textos micénicos, la clasificación por «mano» de escriba, ejemplos de reduplicación verbal y de oraciones subordinadas o el testimonio de una tablilla tebana en la que se registran pieles.

Es, pues, una completa gramática, pero también una pequeña historia del desciframiento, un elenco de textos, un glosario y mucho más. El formato, único en el panorama bibliográfico de la disciplina, coloca de nuevo al español en la vanguardia de los estudios en Micenología. De hecho, ha suscitado tanto interés en el extranjero, que la presente edición incluye un resumen en inglés y el propio índice también figura traducido a ese idioma. Además, los autores preparan ya una edición destinada específicamente a angloparlantes.

En definitiva, es un libro excelente para adentrarse en el estudio del micénico, probado y comprobado para la formación de micenólogos, como demuestran las tesis doctorales que se han defendido en este país a partir de la vocación que les inculcó un día el germen de la lectura de esta obra. Los resultados de la primera edición fueron certeros e inmediatos; los de esta nueva edición «corregida y muy aumentada» se vislumbran aún mejores.

IRENE SERRANO LAGUNA

Universidad Internacional Menéndez Pelayo

JIMÉNEZ LÓPEZ, MARÍA DOLORES (ed.), *Sintaxis del griego antiguo*. Manuales y Anejos de Emerita 54, Madrid, CSIC, 2020, 2 vols., XXXVIII + 556 y XXXIV + 557-1150 pp.

Acaba de ver la luz, editada por M.<sup>a</sup> Dolores Jiménez, esta extensa obra en dos volúmenes, elaborada por una decena de profesores con experiencia en el estudio de la sintaxis griega. Procede de la reelaboración de unos temas para estudiantes universitarios publicados en la red (en el Portal de Humanidades *E-Excellence* de Liceus). No es, por tanto, una obra enteramente nueva, si bien las revisiones y mejoras en el contenido y tratamiento son tan profundas como para hacer de ella una obra madura, con ese sello característico de los textos que han sido revisados y pulidos con tiempo. Jiménez coordina y edita una obra colectiva en la que cada capítulo ofrece una visión personal del asunto tratado. Unos se atienen más al método propuesto, otros a la tradición, otros a una exposición actualizada conforme a los criterios aplicados hoy al tratamiento de otras lenguas. La mayoría de sus autores han trabajado juntos en algún proyecto de investigación, por lo que ya han compartido antes el marco teórico y metodológico del que parte la obra. Proponen como modelo la Gramática Funcional, con su diferenciación entre funciones semánticas, sintácticas y pragmáticas. Una gramática anclada al concepto clave de oración, firmemente vinculado a la idea de «un predicado con sus complementos» (p. 26), pero que aparece articulada en distintos niveles —predicación, proposición, ilocución— que permiten integrar en el ámbito de una gramática oracional, en tanto que «constituyentes de la oración en sentido amplio» (p. 51), elementos que en la actualidad se tiende a considerar extraoracionales o periféricos y se derivan a una gramática del enunciado o del discurso, como, por ejemplo, los operadores de modalidad o de la ilocución. Ahora bien, por debajo de este marco teórico asoma una sólida base en que se asienta la Sintaxis, un marco descriptivo respetuoso con la perspectiva semasiológica tradicional orientada a las clases de palabras, y que determina la ordenación y clasificación de buena parte del contenido, si bien, con algunas excepciones. Así, se parte de la división clásica



en sintaxis nominal, verbal y oracional. El bloque nominal se abre con el estudio del sustantivo y este con el de las categorías de género, número y caso. Mas por encima del marco funcional, si se me permite continuar con la metáfora local, asoma un afán de actualización, de modernización tanto de la terminología como del propio marco de partida, con aportaciones de teorías actuales, más próximas a la gramática cognitiva o las gramáticas del texto y del discurso.

El contenido del libro abarca todas las áreas de la materia, con la estructura siguiente: Vol. I Introducción. Sintaxis nominal. Preposiciones. Adverbios y partículas. Vol. II Sintaxis verbal. Coordinación. Subordinación. Orden de palabras. Y los apéndices de rigor: referencias, índice de materias, voces griegas y pasajes citados.

Emilio Crespo abre la obra con una introducción sobre la sintaxis, sus objetivos y métodos. Un capítulo muy didáctico, con la claridad de exposición característica de su autor. Le sigue otro capítulo introductorio en que Jesús de la Villa Polo y Esperanza Torrego Salcedo exponen de forma tan sucinta como completa el concepto funcional de oración, su estructura, constituyentes, niveles y tipos, así como un primer apunte sobre el discurso. Se inicia el bloque dedicado a la sintaxis nominal con un tema sobre el nombre y las categorías nominales de género, número y caso, seguido de otro sobre la concordancia nominal, ambos firmados por Mercedes Díaz de Cerio Díez. Presenta una descripción de los fenómenos asociados al género y número y una exposición más funcional del caso. Al final del capítulo sobre la concordancia ofrece una interesante sección sobre la aposición. A continuación, Daniel Riaño Ruffilanchas firma cuatro capítulos sobre sintaxis y semántica de los casos nominativo, vocativo, acusativo y genitivo. Predomina la descripción conforme a etiquetas tradicionales. El tema sobre el acusativo, acaso el más logrado, ofrece un tratamiento muy fino sobre la transitividad y la función de objeto. En contraste con estos, Díaz de Cerio ofrece a continuación un capítulo sobre el dativo de orientación y terminología netamente funcionalista y fiel al método expuesto en la introducción. Sigue M.<sup>a</sup> Dolores Jiménez con un tema muy afinado sobre preposiciones, cuya acertada ubicación aquí se justifica sobre una base funcional. Ella misma continúa la sección nominal con un tema sobre adjetivos, que ofrece un tratamiento muy completo de sus clases, funciones, posición, concordancia y grados. Julián Méndez Dosuna aporta luego dos capítulos en los que ofrece una exposición muy actualizada de las funciones de pronombres y demostrativos, en uno, y del artículo en el otro. Cierran esta sección Jiménez y Méndez Dosuna con una sobria relación de cuantificadores, indefinidos y numerales. Antonio Revuelta Puigdollers pone broche final al primer volumen con un extenso capítulo sobre adverbios, partículas e interjecciones. Un tema muy complejo que resuelve acertadamente con una clasificación por niveles funcionales. En el nivel oracional trata los adjuntos y disjuntos (negación, focalizadores, interjecciones y partículas modales e ilocutivas). En el ámbito del discurso distingue un

nivel presentativo (argumentación, tópico, relaciones retóricas) y otro interactivo, más vinculado al análisis de la conversación.

Se abre el volumen segundo con el segundo gran bloque de contenido, la morfosintaxis verbal. Méndez Dosuna firma un capítulo sobre persona, número y voz. En una primera parte ofrece un tratamiento extenso sobre la concordancia de sujeto y verbo. En una segunda parte, una visión muy completa y actualizada sobre valencia, diátesis y voz. Continúa De la Villa con una exposición conjunta de tiempo y aspecto. Muy acertada, dada la estrecha interacción entre estas categorías, le ofrece un marco adecuado para el siempre delicado tratamiento del tiempo relativo en esta lengua. Revuelta aporta un tercer tema verbal, no menos original, sobre modo y modalidad, que apuesta por una orientación onomasiológica basada en la fuerza ilocutiva y la modalidad de la oración. La orientación morfosintáctica apenas asoma con un índice final relacionando los valores de cada modo. Y cierra el bloque verbal Díaz de Cerio con un tema sobre las formas nominales, en el que guarda un fino equilibrio entre la aproximación categorial (como clases de palabras) y una aproximación funcional que combina con acierto la metodología funcionalista con aportaciones de corte más tradicional. Comienza el tercer bloque, de sintaxis oracional, con dos temas de Antonio Revuelta sobre negación y sobre conjunciones. El tema sobre la negación tiene una orientación netamente oracional y es, acertadamente, el más descriptivo de los que firma. El siguiente tema, titulado «Coordinación, subordinación y asindeton», no adopta la perspectiva categorial y más tradicional de la conjunción, sino la de la construcción y relación de sus integrantes. La sección sobre subordinadas es acaso la más homogénea de este libro, a pesar de tratarse de seis temas firmados por cuatro autores diferentes. Ofrecen un tratamiento completo y actual, con referencia a características, tipos, niveles de integración y funciones, modos, negación y variantes formales. Muy original y acertado es el tratamiento de Luz Conti de las «construcciones completivas», que no oraciones. Jiménez explica las oraciones de relativo. De la Villa las temporales y causales. Revuelta, las finales y consecutivas. De nuevo, Revuelta, las comparativas. Y finalmente, De la Villa, las condicionales y concesivas. Helena Maquieira cierra la obra con una exposición sobre el orden de palabras, tanto en el sintagma como en la oración. Una visión unificada de asuntos que puntualmente se habían tratado en otros temas.

Desde una perspectiva científica, la *Sintaxis* recoge resultados alcanzados en no pocos proyectos de investigación y entiendo que en adelante —en realidad, desde hace ya unos años— cualquier investigador que inicie un estudio sobre los temas que aquí se tratan puede y debe tomarla como una referencia obligada.

Desde una perspectiva didáctica, la utilidad de estos dos volúmenes para la enseñanza de la sintaxis en el nivel universitario, es incuestionable. En cierto sentido es una obra de escuela, comprometida con un marco teórico que tiene medio siglo de edad y quizá algunos docentes siguen optando hoy por explicar desde un marco

más tradicional o bien desde perspectivas más actuales. Es una opción personal. Con todo, la independencia de que han gozado los autores ofrece una diversidad de aproximaciones metodológicas y abundancia de referencias a planteamientos teóricos alternativos que aportan un gran interés a la obra, sobre todo para los clasicistas, tan acostumbrados a trabajar con modelos eclécticos. Por otra parte, al comparar la Sintaxis con manuales aparecidos recientemente se percibe una diferencia enorme en el tamaño. Todo manual destinado a convertirse en proyecto docente supone un esfuerzo de selección, de elección entre la totalidad de usos, valores, matices y variantes, de una antología representativa, según el criterio del autor, de lo más esencial, sustancial y característico. Esta obra es fruto de una opción diferente, un cierto afán de exhaustividad adoptado conscientemente por los autores. Una obra de 1.150 páginas que cuenta con más de 4.000 ejemplos, en su mayoría tomados directamente de los textos y no de otras gramáticas. Es, pues, más bien una obra de referencia, donde consultar casi cualquier dato y encontrar una explicación a cualquier fenómeno. Un logro colectivo cuya validez persistirá en el tiempo, sin duda.

RAFAEL MARTÍNEZ  
Universidad de Sevilla

MONCUNILL, NOEMÍ y VELAZA, JAVIER, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band V.2 Lexikon der Iberischen Inschriften / Léxico de las inscripciones ibéricas*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 2019, 600 pp.

El libro que reseñamos constituye la segunda parte del quinto volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, la obra de referencia por excelencia en los estudios paleohispánicos, cuyos cuatro primeros volúmenes (dedicados respectivamente a la numismática, inscripciones ibéricas del sur de Francia, lengua e inscripciones ibéricas de la península Ibérica, y lengua y epigrafía celtibérica, lusitana y tartésica) son obra personal de Jürgen Untermann. El volumen V.1, dedicado al léxico celtibérico, es obra de su discípula Dagmar Wodtko, publicado en vida aún de Untermann. La serie se completa con el volumen VI, dedicado a la toponimia antigua de la península Ibérica.

El volumen V.2, dedicado al léxico ibérico, es obra de dos destacados paleohispanistas, Noemí Moncunill y Javier Velaza, especialistas en léxico ibérico, al que ambos dedicaron sus respectivas tesis doctorales: la de Javier Velaza, publicada en 1991, se ocupó de las inscripciones ibéricas publicadas entre 1976 y 1989, ya que el léxico de las publicadas con anterioridad se recogió en la tesis de Jaime Siles. La de Noemí Moncunill recoge todo el léxico de las inscripciones ibéricas publicadas entre 1991 y 2006. La obra que nos ocupa aquí constituye una necesaria recopilación y puesta al día de los léxicos anteriores, más el publicado en 1994 por Luis Silgo,

completado con el léxico de las inscripciones aparecidas posteriormente, hasta el 2015, y por tanto incluye léxico ibérico de inscripciones que no aparecieron en los volúmenes anteriores de *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.

La reseña de una obra como esta exige una aclaración previa, pues su título puede resultar engañoso para un lector no iniciado: en el momento actual, un léxico ibérico elaborado con criterios científicos, como sin duda es el caso presente, no aclara el significado de las palabras que en él se incluyen, y a menudo lo que lista en realidad son secuencias que pueden contener más de un lexema o morfema, tomando la interpunción que aparece en los propios textos ibéricos como criterio para delimitar las entradas léxicas, aunque algunos lexemas o morfemas bien identificados pueden tener entrada propia. Así, todo el texto de una inscripción sin signos de interpunción como la de La Cabañeta, cuya transcripción es **teitatařeseřařoankeibonatintanes te**, constituye por sí mismo una entrada del léxico, en cuyo comentario se analizan los claros elementos aislables, como nombres personales o sufijos gramaticales. De este modo se sigue un criterio que resulta ser el más objetivo posible y el más fácil de seguir con coherencia.

Otra diferencia importante respecto a los léxicos tradicionales estriba en que cuando una palabra o incluso una secuencia breve fragmentaria se repite en diversas inscripciones, aquí se ofrece una entrada para cada una de las apariciones, que en el caso de palabras bien identificadas, como por ejemplo **řalir**, remiten a una entrada más propia de un léxico, en la que se realiza el comentario más detallado, incluyendo eventualmente las hipótesis existentes sobre su significado. La repetición de la entrada se lleva a cabo incluso en casos como **urtal**, palabra repetida nueve veces en un mismo abrigo rupestre.

El léxico nos ofrece la siguiente información para cada lema: lectura, referencia (de *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, si existe, o de la base de datos Hesperia (<http://hesperia.ucm.es>) en los demás casos), localización del epígrafe, un conciso comentario lingüístico y epigráfico, aparato crítico y bibliografía. En el caso de que el lema sea analizable en diversos lexemas o morfemas, el comentario remite a la entrada correspondiente, en la que se discute la categoría, función y, en los casos más afortunados, su posible significado.

En el caso de las frecuentes entradas que contienen probablemente más de un morfema, la segmentación es, como es lógico, uno de los principales objetivos del comentario, recogiendo las principales propuestas, cuando las hay. Aunque en ibérico siempre habrá segmentaciones discutibles, podemos decir que, en los numerosos casos en que los autores ofrecen su propia propuesta de segmentación, esta suele ser la más razonable, o como mínimo digna de toda consideración. En todo caso, hay que advertir al lector de la inseguridad en que nos movemos en este terreno. Como muestra, la primera palabra del plomo de Ullastret, **basiarebe**, permite según los autores segmentaciones tan dispares como **bas-iár-ebe** o **basi-arebe**, ambas con buenos

paralelos. En casos como este resulta fundamental el buen criterio derivado de una larga familiaridad con las inscripciones. En este sentido, en el caso del paradigma de **-(e)řok-**, del que se habían ofrecido las segmentaciones más diversas, es ejemplar la segmentación que ofrecen los autores, que es sin duda la más económica y coherente con los últimos avances en el conocimiento de la morfología verbal ibérica.

La obra se estructura de la siguiente forma: en primer lugar, tras un prefacio del editor Michael Koch, hay una introducción (bilingüe en castellano y alemán) donde se delimita el material epigráfico utilizado, se exponen los criterios de edición, transcripción y segmentación, se describe la estructura del léxico, es decir, los diferentes tipos de entradas, y el tipo de información que contienen, y acaba con una muy amplia bibliografía, que incluye trabajos hasta el año 2016. A continuación, el léxico, que constituye el cuerpo de la obra, que aparece solo en versión española, y está organizado en tres partes: entradas cuyo inicio se conserva completo, entradas incompletas por su inicio, y expresiones numerales. Por último, el libro se cierra con una tabla de correspondencias directa e inversa entre las referencias *MLH* y las de la base de datos Hesperia.

Los autores han mantenido como lemas todas las lecturas dadas por *MLH*, cuando se trata de inscripciones que fueron incluidas por Untermann en los volúmenes anteriores, pero en los casos en que la lectura ha sido corregida, como es el caso, por ejemplo, de aquellos afectados por la identificación por parte de J. Ferrer i Jané de una de las variantes del signo **bo** como **ta**, remiten a otro lema en el que se ofrece la lectura considerada ahora correcta. Lo mismo ocurre con las entradas en las que ahora se acepta la existencia del sistema dual de distinción de oclusivas sonoras y sordas, que remiten a lemas con la nueva transcripción que tiene en cuenta la distinción. Un ejemplo en el que se dan ambas circunstancias sería **abobaker**, que remite a **atabager**, donde la negrita cursiva indica que está en sistema dual. En estos casos la referencia es unidireccional, es decir, el lector que consulte **atabager** no sabrá que anteriormente se leía **abobaker**, aunque ello no es un problema, tratándose de una lectura claramente obsoleta. En cambio, cuando se trata de variantes de lectura, la entrada principal remite, en la bibliografía, a las lecturas alternativas. Así, en la entrada **dau++gode** el lector puede ver que Solier lee esta palabra como **tauakoteka**, que también se encuentra como entrada que remite a **dau++gode**.

El procedimiento es el mismo cuando se trata del sistema dual en signario ibérico meridional (así, en **akailtirtegerai**). Aquí, además, se opta en ocasiones por una lectura de algunos signos discrepante con la de Untermann (así, **aiboni** pasa a leerse **aigon(ar)**), pero en todo caso se trata de en general de lecturas que hoy día gozan de mayor consenso, basado en los avances de la investigación y en la aparición de nuevos epígrafes meridionales que Untermann no llegó a conocer. Incluso en los casos en que se opta por lecturas que gozan de menor consenso, merecen consideración por proceder de autopsia de los autores, como se señala explícitamente en casos como

el de *kadioibiisterbis* o *kanbulois*, ejemplo este último en el que la nueva lectura permite nuevas posibilidades de interpretación.

En definitiva, se trata de una obra a la altura de los volúmenes precedentes de *MLH*, llamada a convertirse en referencia imprescindible en el campo de la paleohispanística, pues reúne en una sola obra los diversos léxicos anteriores, que además quedan aquí actualizados tanto en lecturas como en interpretaciones, además de incluir los hallazgos epigráficos más recientes.

EDUARDO ORDUÑA AZNAR  
Institut El Pont de Suert

### III. *Literatura y filosofía*

ENCINAS REGUERO, MARÍA DEL CARMEN y BILBAO RUÍZ, JAVIER (eds.), *ΘΕΑ-TPON KAI ΖΩΗ. Estudios de teatro griego en honor de la profesora Milagros Quijada Sagredo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2021, 395 pp.

La reseña de este libro me es especialmente grata: es un excelente libro y es, además, un homenaje a una colega por la que tanto el Prof. Bañuls (†) como yo misma sentimos un profundo respeto y un gran afecto. Asuntos personales me impidieron participar en él, para poder manifestar mi reconocimiento, como han hecho los dieciséis colegas que ofrecen su trabajo; al menos puedo ahora comentar el resultado.

Ante todo, cabe destacar la peculiar organización del libro. Peculiar en nuestro entorno, no así en ámbito germánico, en el que con tanta solvencia se mueve la Profa. Quijada: se recogen varios artículos de la persona homenajeada, lo que considero un acierto porque no siempre son accesibles y, además, permite hacerse una idea más precisa de su ámbito de trabajo. Debo felicitar por ello a los editores; también por la excelente colección de colaboradores y por el cuidado de la edición.

La semblanza académica y personal de Milagros Quijada está a cargo de José Antonio Fernández Delgado y Francisca Pordomingo, quienes en pp. 13-22 muestran, además de la estrecha relación entre los tres, la línea vital y académica seguida por Quijada. Podemos ver una explicación comprensiva de sus estudios, mostrando la coherencia de su actividad, además de referirse a situaciones vitales compartidas. Posteriormente recogen su Curriculum Vitae (pp. 23-36), en el que junto a las numerosas publicaciones vemos otros aspectos como la participación en Proyectos de I+D, en Comités nacionales e Internacionales, la dirección de Tesis Doctorales, entre otros.

La primera parte del volumen, Milagros Quijada y el teatro griego, está integrada por seis trabajos de la Profa. Quijada, que abarcan desde el año 1994 al 2014, mues-

tra de cómo la pulcritud y solvencia de los últimos trabajos está ya presente en los primeros. Abarcan el amplio abanico de aspectos del teatro griego que Quijada trató. Se trata de los siguientes:

- Aristóteles, *Poética* 1454a24, y la tragedia del siglo IV
- *Medea* de Eurípides: Lecturas de un drama de venganza
- La escena de reconocimiento en la *Electra* de Eurípides: una muestra del desarrollo intertextual de la tragedia
- La *anagnorisis* como materia y forma de la tragedia griega
- Intriga cómica *versus* intriga trágica en *Tesmoforiantes* de Aristófanes
- La retórica del poder y las relaciones entre los estados en las tragedias griegas de suplicantes.

La segunda parte, Nuevos estudios de teatro griego (pp. 131-360), empieza con «The Symbolism of Clothes in Aeschylus' *The Persians*» (pp. 135-140) de Maria do Céu Fialho, un estudio del sueño de la Reina, en particular del vestuario y comportamiento de las jóvenes, a la par que de la vestimenta de Jerjes y la importancia que le da Darío.

Miriam Librán Moreno en «Tragedias fragmentarias de tema amoroso en Sófocles» (pp. 141-158) se ocupa de un tema novedoso, habitualmente soslayado en Sófocles. Librán comenta 9 tragedias fragmentarias, en las que señala los motivos amorosos y muestra que son obras en las que el autor ofrece amores pasionales destructivos, salvo el caso de *Andrómeda*.

A estos trabajos siguen once sobre Eurípides, autor privilegiado en las investigaciones de la Prof. Quijada. El primero es el de Juan Tobías Nápoli «La presencia de Atenas en *Medea* de Eurípides: una forma de representación del poder» (pp. 159-169), que presta atención a la escena de Egeo, a su preparación en el segundo estásimo y a la continuación en el tercero, para concluir que en ellos puede verse el debilitamiento de una sociedad al subordinar los intereses privados a los públicos.

El siguiente trabajo, «La nodriza de Fedra» (pp. 171-182) corre a cargo de M.<sup>a</sup> Teresa Molinos Tejada y Manuel García Teijeiro, que muestran que la caracterización en principio negativa de Fedra es trasladada por Eurípides a la nodriza, razón por la cual esta se convierte en imprescindible, hasta el punto de que incluso el número de versos que pronuncia es equiparable al de los dos personajes principales.

Fátima Silva en «Hércules, versões dramáticas de um mito popular» (pp. 183-196) se centra en un motivo del periplo del héroe, que forma parte del acervo tradicional, la bajada a los Infiernos, el enfrentamiento con el enemigo más poderoso; muestra el tratamiento en *Alceste* y *Heracles* y los valores que se ponen de manifiesto en el tratamiento de Eurípides.

Inés Calero Secall en «La solidaridad de los personajes euripídeos y el mundo naval: metáforas y comparaciones náuticas» (pp. 197-208) estudia cómo la entrada de un personaje secundario con una función salvífica es una fórmula reiterada por Eurípides, incluso cuando la introducción del personaje comporta alterar el mito; y lo hace sirviéndose de las figuras de ámbito marino.

En «Euripides as an Epinician Poet?» Martin Hose compara la métrica del considerado epinicio de *Electra*, vv. 859-865 y 873-879, con el fragmento PMG 755/756, un epinicio dedicado a Alcibiades, atribuido a Eurípides. Tras un minucioso estudio concluye que la métrica de ambos es incompatible, por lo que no debe ser considerado euripídeo.

J.A. Fernández Delgado y Francisca Pordomingo se ocupan en «Una imagen no vale mil palabras: Écfrasis vs. muerte en la escena euripídea» de una écfrasis especial, la descripción de la muerte violenta de un personaje, en la que es posible la descripción vívida y detallada; ponen de manifiesto el progresivo uso del papel del mensajero y concluyen que Eurípides debió ser entrenado en este tipo de enseñanza pre-progimnasmática.

Ioanna Karamanou en «The Crane in Euripides' Fragmentary Tragedies» (pp. 247-256) se ocupa del uso de este mecanismo, que se considera propiamente euripídeo en obras fragmentarias, comparando el uso en Aristófanes y apoyándose también en la iconografía.

En «Espectros heroicos en la escena trágica ateniense» (pp. 257-272) Lucía Romero Mariscal y F. Javier Campos Daroca se ocupan de un motivo muy espectacular, la presencia de personajes muertos que no han pasado al Más Allá y observan que, salvo el caso de Darío en *Persas*, las apariciones mayoritariamente están relacionadas con la Guerra de Troya, que estudian en detalle, poniendo en relación *Hécuba* de Eurípides y *Polixena* de Sófocles.

En «Comunicación y escritura en la tragedia griega» (pp. 273-286) M.<sup>a</sup> Carmen Encinas estudia los textos escritos (cartas, notas) en tragedias de Eurípides. Se centra en *Hipólito*, *Palamedes*, *Ifigenia entre los tauros* e *Ifigenia en Áulide* y muestra las reflexiones sobre la veracidad de los escritos y sus límites.

«Reception of Euripidean Concepts and Conventions in the Narrative and Dramatic Techniques of the Byzantine Drama *Christus Patiens*» de Georgia Xanthaki-Karamanou se plantea la relación entre las tragedias euripídeas y *Christus Patiens*, la única tragedia bizantina conservada, considerada un *cento* de Eurípides. La autora va siguiendo algunos de los motivos típicos de la tragedia euripídea, en particular en lo que se refiere a la caracterización de la Virgen María, y concluye que esta tragedia muestra un diálogo entre la tradición clásica y el pensamiento bizantino.

Antonio Martínez Díez en «Eurípides en la correspondencia y en la *Historia de las ideas estéticas* de Marcelino Menéndez Pelayo» (pp. 309-322) pone de manifiesto



to la presencia de Eurípides en este erudito y prolífico autor y las reflexiones que, motivadas por Aristóteles, fue plasmando en sus escritos.

Las tres últimas aportaciones están dedicadas a Aristófanes. La primera, de M. José García Soler, «El motivo del hambre en la comedia griega» (pp. 323-334), se centra en uno de los azotes que castigaba a los griegos. En la comedia la sufren no solo los mortales, también los dioses e incluso se creó profesionales del hambre: los parásitos y los filósofos.

Francesco De Martino en «Eufemismi visivi in Aristofane» (pp. 335-345), se centra en el comentario detallado del que considera un manifiesto de la comedia eufemística, la parábasis de sus *Nubes*, cuyas relaciones con otras obras va desgranando.

La última aportación del volumen es del también coeditor Javier Bilbao-Ruiz, «La lengua poética de Aristófanes según los escoliastas antiguos: lenguaje figurado, glosas y compuestos» (pp. 347-360), que trata el interés que despertó en la posteridad la lengua de Aristófanes, causa de la supervivencia de sus comedias; Bilbao se centra en el modo en el que los escoliastas reciben las reflexiones de Aristóteles sobre el lenguaje poético de Aristófanes.

El volumen termina con un útil *Index locorum* (pp. 363-392) de los autores antiguos y con la *Tabula gratulatoria*.

Decíamos al empezar que es este un homenaje merecido y peculiar por su factura, en el que dieciséis eminentes colegas han ofrecido sus trabajos a una excelente profesora y persona, Milagros Quijada Sagredo, con motivo de su jubilación y en el que también se reproducen seis artículos suyos, como muestra de su actividad investigadora. Tanto por los artículos de Milagros, como por las aportaciones de los demás especialistas este volumen merece ser considerado un trabajo excelente, que, junto al afecto del que dan muestra los colaboradores, aporta un cúmulo de conocimientos sobre el drama griego.

CARMEN MORENILLA TALENS  
Universitat de València

VILLALBA SALÓ, JUAN CARLOS, *La naturaleza en la Eneida: Descripción, simbología y metapoética*. Manuales y Anejos de Emerita 55, Madrid, CSIC, 2021, 317 pp.

El volumen, en el que, además de la descripción de los elementos naturales que aparecen en la *Eneida*, se realiza un análisis de su simbología y función en el relato y se recogen sus modelos literarios, se divide en ocho capítulos; de ellos los dos primeros se dedican a la tempestad, el tercero estudia la montaña y la caverna, el cuarto la noche y el día, el quinto el mundo vegetal, el sexto el mundo animal, en el séptimo se contempla la naturaleza como metapoética y el octavo se dedica a conclusiones.

El estudio se completa con una relación de fuentes y bibliografía y finaliza con unos índices de lugares, nombres y motivos. Los procedimientos virgilianos señalados por Villalba para la presentación de los elementos naturales son: écfrasis, símiles, profecías y prodigios, metamorfosis, *exemplum* y pasajes narrativos.

La tempestad del libro I, considerada como símbolo del mal, se presenta por parte del autor del trabajo con una estructura original que refleja, como otras no coincidentes con ella como la de Otis, la realidad: a) «prolegómenos situados en el plano de lo divino» (Juno); b) «descenso al plano de lo humano» (tempestad); c) «regreso al plano de lo divino» (Neptuno); d) «símil final que conecta el plano de lo divino y el de lo humano» (imagen procedente de la vida política). Villalba combina la consideración de fuentes, el uso de recursos fónicos y estilísticos y el léxico a la vez que establece relaciones con acontecimientos históricos. También se analiza la presencia del pitagorismo. Las abundantes referencias bibliográficas que se introducen están utilizadas con rigor y acierto.

El tratamiento de las tempestades de los libros III y IV presenta un análisis de fuentes y recursos análogo al de la del libro I; en el del libro V no se analizan los recursos expresivos. Hay que advertir que en el estudio de esta última tempestad se cae en el error de, después de decir que la *Eneida* se estructura en grupos de cuatro libros, designar a cada uno de esos grupos como trilogía y no como tetralogía que es lo que corresponde. No hay una idea clara de las partes en que puede dividirse el poema, desde el momento que en la página 52 se dice que al final del libro V Neptuno «cierra el primer tercio de la *Eneida*».

La tempestad en la segunda parte de la *Eneida* es estudiada como metafórica y encarnada en la furia Alecto; también en episodios de combate en los que motivos como, por ejemplo, un lanzamiento de dardos o jabalinas se asocia con el granizo y la lluvia. Un examen del detallado índice de la obra señala perfectamente todos y cada uno de los motivos estudiados: vientos, agua, fuego, etc., que, dada la extensión de una reseña, no podemos analizar aquí.

En el resto de los capítulos se estudian los elementos que hemos señalado al comienzo, con los mismos procedimientos utilizados para el estudio de las tempestades: fuentes, recursos fónicos, etc., buen uso de la bibliografía y alusiones a acontecimientos históricos.

A mi juicio, sin embargo, el poema de Virgilio se ha leído con demasiada alegría y un poco a la ligera: la afirmación que se hace en la página 67 de que «Eneas está al timón cuando la tempestad le hace desear haber muerto en Troya» (I 94-100) no se corresponde con lo que se dice en el texto; el timonel de la nave de Eneas ha sido siempre, hasta su desaparición al final del libro V, Palinuro y Eneas en I 93 es presentado *duplicis tendens ad sidera palmas*, actitud incompatible con el mantenimiento del timón en medio de la tempestad. Tampoco creo que pueda leerse en los versos I 50-64 que, como se dice en la página 98, los vientos estén «encerrados en

las nubes a modo de cuevas»; en ello se insiste en la página 104: «las nubes de donde los vientos están a punto de estallar»; no es eso, a mi juicio, lo que dice el texto que se aduce como testimonio (*illi indignantes magno cum murmure montis* I 55); que Juno se dirija *nimborum in patriam*, no indica que sean las nubes quienes encierran a los vientos; el lugar de encierro está muy claramente expresado por Virgilio: ... *hic uasto rex Aeolus antro/ luctantis uentos .../ imperio premit ac uinclis et carcere frenat*. Es en una enorme gruta y no en nubes donde están encerrados los vientos; en ello se insiste en los versos I 60-62: *sed pater omnipotens speluncis abdidit atris / ... molemque et montis insuper altos / imposuit*; prueba de ello es que, para darles suelta, Eolo *cauum conversa cuspide montem / impulit in latus* (I 81-82); por otra parte, esta interpretación de Villalba está en contradicción con las repetidas veces que alude a la cueva de Eolo, como, por ejemplo, en la páginas 46, 49 y 52 («somete a los vientos en una gran caverna»; uso de *aula* (I 140) para referirse a la cueva de Eolo y «los vientos son refrenados en la caverna de Eolo por orden de Neptuno»). En lo que se refiere a las estancias de Eneas y los suyos en Sicilia, aunque, cuando el relato comienza *in medias res* (*Vix e conspectu Siculae telluris in altum / uela dabant*, I 34-35), no se habla de la estancia de los enéadas en la isla, es de allí, de donde, después de permanecer en ella, han partido; lo sabemos por los versos I 195-197 (*uina bonus quae deinde cadis onerarat Acestes / litore Trinacrio dederatque abeuntibus heros / diuidit*); téngase en cuenta además que en V 40 Acestes los felicita por su vuelta (*gratatur reduces*); *abeuntibus* y *reduces* no ofrecen duda; no es correcta, por tanto la afirmación que se hace en las páginas 65-66 del libro: «en el libro V ... Eneas visita por segunda vez Sicilia; ... la primera vez en el libro III»; la del libro III (con el episodio del Cíclope) es una segunda visita y la del libro V (con los juegos en honor de Anquises) una tercera. Tampoco responde a la realidad del texto virgiliano lo que se afirma en la página 114: «el primer encuentro de Eneas con su madre Venus tiene lugar en una *silua* (I 305-313)»; cuando se analiza una obra literaria hay que tener en cuenta la trama y la fábula, siendo esta última la que contiene la historia real; pues bien, la fábula nos dice que, aunque el primer encuentro que se relata es el que tiene lugar en la *silua* (I 314 ss., no 305-313), ha tenido lugar antes un primer encuentro en Troya y es precisamente el que Villalba analiza en la página 52, cuando la diosa revela a Eneas que son Neptuno, Juno y Palas quienes están destruyendo la ciudad. En el caso de Polidoro, no es este quien se transforma en arbusto, como se dice en la página 37, sino las lanzas con las que fue atravesado (*hic confixum ferrea textit / seges telorum et iaculis increuit acutis*). Tampoco creo que en V 42-43 (página 63) pueda leerse que «la Aurora (= Venus), señala a Eneas, una vez más, el camino»; lo que se describe en esos versos es el amanecer (*clara dies*) del día en que Eneas convoca a los suyos para honrar a Anquises; ni está personalizada la Aurora, ni hay camino alguno a seguir.

En la bibliografía se echa en falta el artículo de Setaioli, «Lo scoppio della guerra nel VII libro dell'*Eneide*», en A. Setaioli, *Si tantus amor. Studi virgiliani*, Bolonia, 1998, muy importante, a mi juicio, para el análisis de la intervención de Juno y Aleto en el libro VII estudiada por el autor en el capítulo dos.

Lo señalado hasta aquí no es óbice para afirmar que el libro de Villalba es el estudio más completo de la naturaleza en la *Eneida* de que disponemos (se ve claramente cuando leemos el estado de la cuestión que se analiza en la introducción), y su utilidad para investigadores y para profesores que quieran comentar e interpretar a fondo la presencia de la naturaleza en el poema virgiliano.

DULCE ESTEFANÍA

Universidad de Santiago de Compostela

VALLAT, DANIEL (ed.), *Martial et l'épigramme satirique. Approches stylistiques et thématiques*. Spudasmata 185, Hildesheim-Zúrich-Nueva York, G. Olms, 2020, 351 pp.

A otros recientes volúmenes colectivos sobre el epigrama (así *A Companion to Ancient Epigram* editado por Henriksén o el muy esperado *Dictionnaire de l'épigramme dans l'Antiquité grecque et romaine*, a cargo de Meyer y Urlacher-Brecht) se suma ahora este del profesor Vallat, de quien ya reseñamos en esta revista el espléndido *Onomastique, culture et société dans les Épigrammes de Martial* (*Latomus*, 2008). El presente volumen se alimenta de un coloquio celebrado en la Université Lumière Lyon 2, los días 18 y 19 de octubre de 2018, y se dedica a la exploración de uno de los aspectos o subgéneros epigramáticos: el epigrama satírico, producto de «le croisement de la forme épigrammatique avec la posture dénonciatrice typique de la satire latine depuis Lucilius» (p. 8). Tras una introducción de Vallat cuyo título —«Une épigramme *tota nostra* ?»— juega con la célebre consigna de Quintiliano, el libro presenta dos grandes secciones: «Style et procédés satiriques» y «Thèmes et constructions satiriques», y una bibliografía cuyo único pecado —y se debe evidentemente a razones cronológicas— es la omisión del título de Julhe, *Le «livre» de Martial et l'autoportrait du poète en épigrammatiste romain*, un hito en los estudios marcialescos como en su día el mencionado de Vallat. Cierra el libro un muy oportuno *index auctorum* (y *locorum*).

Encabeza la primera sección la profesora Cortés Tovar, presencia obligada por sus trabajos sobre la sátira y el epigrama (en el volumen de Henriksén se ocupa de «Epigram and Satire»), con un capítulo que considera la ironía como un elemento vertebrador esencial del libro de epigramas: pues «se desarrolla más allá de los límites del epigrama suelto con la misma eficacia que en la sátira» (p. 46). Frédérique Fleck se ocupa de los que llama *épigrammes définitionnelles*, esto es, aquellos que

juegan con la definición de una palabra, estableciendo una tipología de esas críticas en las que el poeta aprovecha el divorcio entre la palabra y la cosa designada. Nina Mindt considera el procedimiento de la *accumulatio* como instrumento satírico que desempeña en Marcial dos funciones en apariencia opuestas: la pintura realista y la hiperbólica caricatura, complementarias. También en esta vertiente se mostraría el bilbilitano como un campeón literario: «it was Martial who improved techniques of accumulation» (p. 101). Frédérique Biville estudia las *évocations sonores* en Marcial, las distorsiones, las interrupciones y la cancelación de la comunicación, recogiendo alteraciones de la función vocal (como en 7.18) o los casos en que el reino animal toma la palabra (la mascota *Issa* de 1.109, el recurrente cuervo o la *pica salutatrix*). Valerio Petrucci analiza el grecismo como instrumento satírico versátil, funcionando a un tiempo en un plano superficial, evidente, como en sugerencias muy complejas, en juegos etimológicos, dobles sentidos, activaciones léxicas, etc. Vallat examina con exhaustividad marcialisca el extenso uso del comparativo como «outil satirique» de primer orden: cuenta 146 casos en la obra de Marcial y restringe su campo de estudio a los comparativos en *-ior* y a las formas *magis* + adjetivo; analiza su comportamiento y efectos en el epigrama *skóptico*, así como su rendimiento estructural; valora la fortuna de estos usos, de Catulo a Luxorio.

Elena Merli analiza la autorepresentación del poeta y la tarea poética «fra omaggio e comicità», resaltando la complementariedad de dichas facetas, que no siempre aparecen netamente separadas ni distinguibles, componiendo una suerte de mosaico de la compleja, inaprensible sociedad literaria de la época. (Ofrece en p. 200 una muy conveniente advertencia contra el tan socorrido recurso a la *varietas* como argumento estético que no debe explicarlo todo en Marcial.) Morelli se centra en 8.59 y 12.28, dos casos paradigmáticos de glotonería: el innominado personaje que llega a ser ladrón de sí mismo y el Hermógenes ladrón de *mappae*; trazando la evolución de este tipo pantagruélico desde el yambo arcaico hasta el epigrama. Étienne Wolff recomienda prudencia al referir ciertos comportamientos satirizados a la norma moral de una cierta época, y echa en falta estudios en profundidad sobre lo erótico-sexual en Marcial (aporta apenas un par de trabajos de Sullivan y Montero Cartelle), pero es justo recordar que Marcial es fuente inestimable de información léxica para el llorado Adams, que Panciera defendió en 2001 una tesis no desdeñable y que Juan Fernández Valverde dedica al tema unas breves pero enjundiosas páginas («Casto expurgo hispano de Marcial») en *Amor y sexo en la literatura latina*, editado por Rosario Moreno Soldevila y Juan Martos.

En el caso de Marcial se produce una casi perfecta identificación de cada comentarista con *su* libro estudiado: es lo que le ocurre, sin salir del presente elenco, a Canobbio y el libro quinto, Fusi y el tercero, o Buongiovanni y los *epigrammata longa* del décimo. Los tres cierran, junto a Catherine Notter (con un interesante «Ars doloris: vrais et faux malades dans les épigrammes satiriques de Martial»), el pre-

sente volumen. Canobbio indaga, a través de la representación de perros y dientes, «il posizionamento del suo epigramma rispetto alla poesia maledica e aggressiva» (p. 235) y considera el epigrama satírico marcialesco como «espansione in territorio epigrammatico dei principi ispiratori della satira oraziana, ai quali Marziale aggiunge di suo la *lascivia*» (p. 255). Se trata de un volumen variopinto —como acostumbra a serlo los productos de un simposio—, que se cierra sin embargo con sendas aportaciones sobre el que acaso sea el más perfecto, controvertido desde el punto de vista editorial y político, de los libros de Marcial, el décimo. Fusi aborda la correspondencia entre los temas evidentes que están en el centro del libro (la marcha de Roma, el regreso a Bilibis) y el campo metafórico del matrimonio y el divorcio: el resultado reafirma la compleja trabazón del libro de epigramas. Buongiovanni se centra en 10.10, más una sátira epigramática —al decir del autor— que un epigrama satírico, que con su lacerante crítica al cónsul ofrece un índice excepcional de tensiones sociopolíticas.

ALBERTO MARINA CASTILLO  
Universidad Pablo de Olavide

#### IV. *Historia, religión y sociedad*

MASTROCINQUE, ATTILIO; SANZO, JOSEPH E. y SCAPINI, MARIANNA (eds.), *Ancient Magic. Then and Now*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2020, 451 pp.

En los últimos años hay tal proliferación de estudios sobre magia antigua —tanto monografías como obras colectivas— que esta especialidad puede morir de sobredosis. Muchas veces se abunda en lo ya conocido o dicho, otras veces, como ocurre en todas las ramas del conocimiento, el avance consiste en aportar nuevos documentos —¡esto pocas veces ocurre!— o en dar una vuelta de tuerca a las fuentes, algunas de ellas sobreexplotadas, como los Papiros Griegos de Magia. En este libro que glosamos brevemente hay un poco de todo esto.

Es un volumen de gran nivel científico, con colaboradores muy experimentados, que llevan años escribiendo y publicando sobre estos temas y que han consolidado grupos de investigación; algunos de ellos se hacen acompañar aquí de su prole, esplendísimos epígonos. Me felicito por el hecho de ver en esta obra colectiva internacional algunas contribuciones de investigadores españoles, y especialmente de aquellos que, sin complejos, lo hacen en lengua castellana, aún a sabiendas que *nunca* serán citados estos trabajos por colegas anglófonos.

El conjunto de trabajos se presenta distribuido en tres secciones, de diversa extensión; respectivamente: 1. La magia como categoría: voces del pasado, voces del presente (solamente este ítem parece fiel al título general del libro); 2. Interpretación de textos y objetos mágicos; y 3. La transmisión de la magia antigua.

Un problema epistemológico serio —y no definitivamente resuelto— es definir —determinar— qué es la magia antigua. Es fácil confundir la magia antigua con sus efectos, un texto escrito con la magia misma. Aciertan los editores de este volumen presentando al principio varios capítulos «enfocando el tema», ya con carácter general, y un poco errático, en los primeros prefacios (de G. De Angelis y de H.-Chr. Günther), ya en los estudios de la primera sección, donde J. E. Sanzo habla de «deconstruir a los deconstructionistas» (perdónese el anglicismo), que no es otra cosa que una reivindicación, un *alegato crítico contra los críticos*, de lo que el autor considera, por oposición, «un constructo» mágico; es decir que la magia es, y en ello no le falta algo de razón, un fenómeno existente en el pasado —¡es obvio!—, pero recreado hasta tal punto por los investigadores actuales, por acumulación de ensayos, que se le ha dado una categoría y una importancia de la que posiblemente la magia carecía en época romana. A. Alvar Nuño y J. Alvar Ezquerro se atreven a hablar de una taxonomía de lo que consideran «Pure Magic» (p. 47 ss.). Desde luego, hablando de magia, poco hay de «puro» en el ritual, y «auténtica magia» está por definir. Otro autor, F. Marco Simón (que aquí presenta un estudio sobre un caso de «magia y ley» en el universo céltico, p. 123) llegó a considerar la magia, en su conjunto, como fruto lógico de la incertidumbre, de la ansiedad y del miedo (elevando el tono sobre aquella idea de Dodds de que el Imperio romano, a partir del siglo II, entró en una época de angustia, «an Age of Anxiety»), y que las viejas creencias tradicionales, viene a decir F. Marco, fueron sustituidas por las supersticiones y la magia, que, vista en su conjunto, puede ser considerada «una nueva religión» (F. Marco Simón, *Los contextos de la magia en el Imperio Romano: Incertidumbre, ansiedad y miedo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019). No hace falta ir tan lejos. Los antiguos no veían el fenómeno mágico como algo transcendental, y menos aún como una religión, sino como cotidiano, vulgar, y como una práctica más. De hecho, la *práctica* y su pericia, la *τέχνη*, define la magia. La magia es el acto, no su teorización, o su formulación, que leemos, por ejemplo, en los recetarios como los *PGM*, el *Damigeron-Evax*, o *Cyranides*. La convivencia de lo cotidiano con lo «mágico» lo expresa claramente Plinio a lo largo y ancho de su *Naturalis Historia*, obra que toma como base aquí O. D. Cordovana para hablar de «magia y medicina» en la obra pliniana. Es muy discutible hablar de «magia» en la obra de Plinio, pues se trata más bien de supersticiones creadas y mantenidas por la farmacopea tradicional. Las tradiciones curativas sorprendentes hincan sus raíces en las culturas más antiguas de las que tenemos registro escrito, por ejemplo la asirio-babilónica, estudiada por S. Salin

(p. 83 ss.), y que se perpetúan a lo largo de los siglos, como indica G. Pedrucci a propósito del uso supersticioso de la sangre menstrual y de la leche materna (p. 287).

Consideramos que los documentos que *realmente* expresan un acto mágico — porque el documento es en sí el *acto*— son las *tabellae defixionis*, las *lamellae*. Han llegado a nosotros estos extraordinarios documentos, pero a su pesar. No fueron escritos para la posteridad ni son textos literarios (como los *PGM*) ni, en cierto modo, las gemas con textos e imágenes mágicas, que sí se hacen «para la posteridad», para que se conserven y perduren ensartados en los amuletos. Al contrario que estos, las laminillas de execración, con su gramática bárbara y su mal gusto, son la ilustración más genuina de la auténtica magia, que nada tiene en absoluto de intelectual. Sobre las *defixiones* hallamos aquí excelentes trabajos de A. Mastrocinque (p. 97 ss.), abriendo, sin complejos, el abanico de influencias egipcias, hebreas y mesopotámicas a propósito de una *lamella* de Vinkovci, en Croacia, y el estudio de C. Sánchez Natalias (p. 113 ss.), revisitando algunos textos de la famosa «Fontana di Anna Perenna» en Roma, que es, este sí, un auténtico escenario mágico. A propósito de algunos signos en un recipiente hallado en la fuente, la autora reflexiona sobre la *Theta Nigrum* (la Θ que señala la muerte violenta) y sus lógicos contextos gladiatorios.

Hay objetos mágicos a los que llamamos «diferidos». Son estos los que se producen con cierta labor artística antes o después del acto mágico. Una gema mágica puede haberse realizado, en un taller de glíptica especializado en el «repertorio demónico», antes de haber consultado al mago que lo prescribe, como vemos en muchos fragmentos de los *PGM*, o puede que haya amuletos que no se fabriquen *ex consilio magi*, sino «en serie» en dichos talleres, acudiendo allí el cliente (creyente en su eficacia) para usarlo conforme a los tópicos aceptados (las gemas de Chnoubis para los dolores de estómago, etc.). De modo que las gemas, los clavos, las lámparas y otros objetos «mágicos» lo son, ciertamente, pero, según nuestra idea, «diferidos», no espontáneos como las láminas y tablillas de imprecación. Ello no les resta importancia ni belleza; ni tampoco dificultad en su estudio, pues en muchas ocasiones las palabras y los signos escritos que muestran son enigmáticos. A este tipo de objetos se dedican aquí varios estudios: el de V. Dasen sobre la iconografía, en anillos y otros objetos, de la escena del juego de dados, que puede ser un simple entretenimiento de azar o, como aquí se sugiere, consultar al Hado, a la Fortuna (p. 173 ss.). J. R. Carbó, por su parte, analiza varios objetos mágicos hallados en Rumania, la Dacia antigua. Destaca una *lamella* (el autor dice «tablilla») áurea, una *defixio*, que invoca a ἄδωναι θεὸς y, en otra línea, según el autor θεοὶ ὕψι(στοι). Es muy raro este teónimo en plural, tal como propone el autor, solución que debe revisarse; debe corresponder, en singular, θεὸς ὕψιστος, «dios Altísimo», que el autor traduce mal por «muy glorificado» (p. 163). El calificativo ὕψιστος se asocia muchas veces a Yahvé, y también a Serapis, y en menor medida a otros dioses. Carbó presenta también un objeto interesante, sin aportar medidas del mismo, que considera un «estandarte», con la imagen de una



esfinge, y la inscripción *Iao Iao Tithoes Re-Harmachis* (p. 168-169). Las opiniones sobre este objeto también deben revisarse.

Antes dije que la influencia egipcia en la magia de época romana está infravalorada, especialmente por los estudios de corte filológico, de los filólogos griegos en particular, que, cual nuevos Heródotos, no ven en el Egipto milenario más que un repertorio de curiosidades y de dioses monstruosos. Los estudios sobre glíptica mágica, *a fortiori*, carecen de esos prejuicios. Un buen ejemplo es el ensayo presentado aquí por Chr. A. Faraone a propósito de las representaciones en gemas de las imágenes de sueños adivinatorios, donde prevalece la iconografía de Imhotep y Serapis alejandrino (p. 193 ss.), dios este oracular cuya relación con la oneiromántica es obvia, reforzando los argumentos con los textos papiráceos. A esta famosa fuente de los *PGM* dedican sus trabajos E. Suárez de la Torre, a propósito, de nuevo, de un tema que ha sido muy estudiado, la llamada «magia erótica» en los papiros, complementados puntualmente aquí con alguna referencia a las *defixiones* (p. 211 ss.). T. Dorandi estudia la ecdótica de los textos mágicos en un papiro de Leiden, el *PGM* XIII. Por su parte I. Canzobre Martínez analiza la categorización de lo «divino» en *PGM* (p. 233 ss.) y M. Blanco Cesteros sobre la poética hímica en *PGM* (p. 257 ss.), estrictamente filológico, como lo es también el de R. Martín Hernández sobre la transmisión de las *sortes homericae* en los documentos papiráceos de magia y adivinación (p. 375 ss.).

A la singular magia teúrgica, filosófica, que es la antítesis de la magia de las *defixiones*, dedica su estudio F. Ferrari (p. 335 ss.) tomando algunos ejemplos de los Oráculos Caldeos que reelaboran las ideas platónicas sobre el descenso del alma al cuerpo y su posterior viaje de retorno a la esfera celeste y divina. Es un ensayo puramente especulativo, a imitación, hasta en el propio lenguaje, de la facundia platónica. Igualmente afectado y retórico en su exposición es el trabajo de L. Macella sobre «guerra y magia» en los *Cesti* de Julio Africano, un estudio totalmente desenfocado, enrevesado, donde son muy discutibles los casos en los que magia y guerra coinciden. Al análisis filológico de la magia puramente literaria se consagran los estudios de C. Martino Luiciarini sobre Circe (p. 425 ss.); M. Foschi Albert estudia la proyección e influencia de Homero y de Apolonio de Rodas (a propósito de Jasón) en el uso de pócimas mágicas que se repiten, a imitación de estos textos clásicos en las sagas heroicas germanas medievales (p. 405 ss.); más allá en el tiempo va el ensayo de S. Constanza sobre «doctrinas mágicas» (*sic*) y manuales de adivinación en las literaturas bizantinas y metabizantinas (p. 387 ss.).

Deliberadamente he dejado para estas líneas finales el comentario del estudio presentado por A. Pérez Jiménez, en su línea habitual de originalidad y sapiencia, con el título «Importancia de la oposición derecha / izquierda en la magia y la astrología» (p. 303 ss.). Sorprendentemente, es el único que trata el tema de la astrología, tan relacionado con la magia y con pronósticos genetliacos. En efecto, el estar en la

izquierda o estar en la derecha es importante en todos los órdenes de la vida, para las personas, para los objetos, y para los astros. Todos los relatos cosmogónicos antiguos ya ponen de relieve la importancia de la posición. En el movimiento de los astros, el situarse en un lado o en su contrario es definitivo, y su posición importa, porque según la astrología babilónica, y también la griega (por ejemplo, el Tetrabiblos de Ptolomeo) los astros, y su posición exacta, influyen en la conducta humana y en la salud o enfermedad de los órganos internos, según las leyes aceptadas por la tradición de la melotesia planetaria, expresada meridianamente en los textos astrológicos. El estudio de Pérez Jiménez añade a ese acervo el análisis de la hipótesis astrológica sobre la oposición derecha / izquierda en los textos mágicos (p. 321 ss.), que influye en el hecho de la procreación, que tiene importancia en la fabricación de afrodisíacos y en la curación de enfermedades. Queda pendiente, para otros, quizás, el estudio de la importancia de izquierda / derecha en las representaciones simbólicas de las gemas mágicas.

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad Nacional de Educación a Distancia